

**Albrecht C. Rädecke**

Presidente de la Junta Directiva de la  
Asociación Ibero-América

y

Presidente de la Junta Directiva del  
Deutsch-Südamerikanische Bank AG

**Dinner-Speech**

con ocasión del Día de la Raza  
6 de octubre de 1995  
en Hamburgo

Señor Presidente,  
Señor Ministro,  
Señor Alcalde,  
Excelencias,  
Señoras y señores:

Tengo el gran placer de darles la bienvenida en nombre de la Junta Directiva de la Asociación Ibero-América, con motivo de la celebración del Día de la Raza, que este año vuelve a tener lugar en Hamburgo. Estoy sumamente complacido de que podamos contar otra vez con un gran número de invitados de América Latina que se han tomado el esfuerzo del largo viaje para acompañarnos durante este día.

Con sumo agrado, también presento mi cordial y especial bienvenida a nuestros invitados de honor, quienes nos dirigirán la palabra en esta velada, así como a las señoras y señores Embajadores, Cónsules Generales y Cónsules de nuestros países amigos latinoamericanos. Excelencias, su distinguida presencia en la celebración del Día de la Raza tiene una tradición de largos decenios y es muestra de los estrechos lazos de unión con la Asociación Ibero-América.

Nos sentimos muy honrados de tener hoy entre nosotros al Presidente de la República de Colombia, Excelentísimo Señor Ernesto Samper. Le agradezco muy sinceramente, Señor Presidente, que haya aceptado nuestra invitación, así como su buena disposición a dirigirnos la palabra.

Su última estadía en Hamburgo tuvo lugar hace ahora unos dos años y medio. En su calidad de Embajador de su país en Madrid, visitó entonces la ciudad de Hamburgo, incluyendo en la oportunidad también a la Asociación Ibero-América. Recordamos especialmente el gran interés que mostró por los problemas y posibilidades que resultaban de la reunificación alemana.

Colombia figura entre los países de América Latina que han logrado alcanzar extraordinarios avances económicos. Ello se debe a sus ya 40 años de tradición democrática y a su política económica largamente orientada hacia el crecimiento y la continuidad. Su país es uno de los pocos del mundo que presentan, desde hace más de 10 años, una fase ininterrumpida de expansión coyuntural. Tanto más nos satisface que la renombrada Agencia Moody's haya clasificado a Colombia hace pocos días con la favorable categoría de riesgo "Investment Grade". Con ello, Colombia y Chile son -hasta ahora- los únicos países latinoamericanos que cuentan con una clasificación tan ventajosa por parte de las dos agencias más destacadas en la clasificación de riesgos soberanos. Señor Presidente, esperamos con gran interés sus palabras.

Estamos muy complacidos de que usted, señor Ministro de Relaciones Exteriores, haya aceptado nuestra invitación y que nos haga el honor de dirigirnos la palabra en este evento. Como todos sabemos, usted se ha dedicado con especial compromiso al fomento de las relaciones germano-latinoamericanas. Usted ha prestado un aporte decisivo al desarrollo y a la implementación de un Concepto América Latina, basado en el ejemplo del Concepto Sudeste Asiático que había desarrollado el Gobierno Federal. Señor Ministro, quiero hacer propicia la oportunidad para agradecerle sinceramente, en nombre de todos los que están vinculados con

la región de América Latina –ya sea por lazos económicos, científicos o culturales- el esfuerzo personal con el que usted ha contribuido al logro de este importante cometido.

Muy estimado señor Dr. Voscherau, con sumo agrado vemos que también este año, cuidando la tradición, nos depara usted el honor de su presencia como alcalde de la Ciudad Libre y Hanseática de Hamburgo, y que también nos hará llegar su palabra. Más cuando usted, con el viaje que ha realizado por varios países latinoamericanos en agosto del año actual, ha sido uno de los primeros políticos alemanes de alto rango que dieron importantes impulsos al nuevo Concepto América Latina. Usted mismo pudo comprobar la determinación con la que se persigue allí el nuevo camino orientado hacia una economía de mercado y cuáles son los progresos que ya se lograron. Y no en último lugar, usted ha recibido la confirmación del buen nombre que Hamburgo tiene como ciudad hermanada en América Latina.

Señor Dr. Voscherau, la Asociación Ibero-América le está muy agradecida a la Ciudad de Hamburgo, y a usted en particular, por la buena disposición y simpatía con la que la Ciudad Hanseática desde hace muchos años no sólo acompaña, sino también apoya decididamente las actividades de nuestra asociación. En esta oportunidad, quiero reiterar en nombre de la Asociación nuestro profundo agradecimiento, aunado con el deseo de poder contar con su valiosa colaboración también en el futuro pese a todas las medidas de ahorro necesarias.

Señoras y señores,

a causa de los estrechos vínculos que ya durante generaciones existen entre Hamburgo y América Latina, la celebración bienal del Día de la Raza en esta ciudad ya es tradicional. Desde hace más de doscientos años, la Ciudad Libre y Hanseática de Hamburgo mantiene lazos de cooperación con las naciones de América Latina.

Ya a comienzos del siglo XIX se firmaron los primeros tratados comerciales, de navegación y culturales con determinadas naciones de la región. Cuando Simón Bolívar, en el norte, y José de San Martín, en el sur, luchaban por la libertad de América Latina, estaban secundados por las fuerzas políticas y económicas de Hamburgo. Nuestra ciudad misma acababa de librarse del yugo napoleónico. Y según me ha informado usted, señor alcalde, durante nuestro reciente viaje por América Latina, esta ayuda no se limitaba a proclamas diplomáticas, sino que Hamburgo fomentaba el movimiento de liberación en forma material y eficaz, por ejemplo, enviando a Sudamérica equipamiento bélico en navíos hamburgueses para apoyar la guerra de la independencia.

Señor Dr. Voscherau, en aquél entonces, decisiones de tal alcance aún las podía tomar el alcalde de Hamburgo sin consultar a nadie. Así cambian los tiempos.

Los lazos tradicionalmente estrechos entre Hamburgo y América Latina también fueron el motivo de la fundación de nuestra Asociación Ibero-América o, para ser más precisos, de una de sus precursoras. En agosto de 1916, cincuenta comerciantes hamburgueses y otros amigos del mundo ibérico e iberoamericano fundaron, a instancias del profesor hamburgués de romanística Bernhard Schädel, la asociación "Hamburgischer-Iberoamerikanischer Verein". Dado que también existían relaciones comerciales creadas y desarrolladas por comerciantes de la Ciudad Hanseática de Bremen con socios comerciales latinoamericanos y que estos se

unieron a la asociación, en 1934 esta se transformó, haciendo honor a la importancia de Bremen, en "Lateinamerika-Verein Hamburg Bremen".

En el año 1957, la asociación finalmente recibió su denominación actual, que refleja el hecho de que el círculo de socios ya había rebasado en gran medida las fronteras de Hamburgo y Bremen, para extenderse a todo el territorio de la República Federal de Alemania. Al mismo tiempo, la actividad central de las relaciones económicas germano-latinoamericanas se había desplazado del comercio hacia la producción.

Al fundarse la asociación, las actividades de la industria alemana en América Latina eran mínimas. Hoy, la producción de filiales alemanas en América Latina asciende a unos 50 mil millones de dólares anuales, una cifra que supera varias veces las exportaciones alemanas a esa región.

Señoras y señores,

en el ranking de los inversores extranjeros más importantes de América Latina, Alemania ocupa el segundo lugar, siguiendo a los EE UU. El Deutsche Bundesbank ha registrado un fondo de capital alemán en América Latina de unos 24 mil millones de marcos. En otras palabras, de las inversiones alemanas en los así llamados países en desarrollo y emergentes, casi dos tercios se concentran en la región de América Latina.

Solamente en Brasil, están radicadas unas 1.200 empresas alemanas. Allí, generan un 15 % del total de la producción brasileña de bienes industriales. Con justa razón, el gran São Paulo se conoce hoy día como la mayor región industrial alemana. Ningún otro lugar del mundo cuenta con una presencia tan numerosa de grandes empresas alemanas de renombre.

No obstante, es criticable la postura que las empresas alemanas de servicios adoptaron en cuanto a la privatización de empresas estatales. En este sentido, las empresas alemanas no han mostrado ningún interés y no han participado hasta el momento, mientras que nuestros vecinos europeos fueron considerablemente más activos. Considero que corremos el riesgo de que esta falta de compromiso en las privatizaciones latinoamericanas podría repercutir, a un mediano plazo, negativamente en nuestras relaciones comerciales con esta región de crecimiento dinámico.

Quien hoy asuma un riesgo empresarial en América Latina, adquiriendo empresas o participaciones importantes en las mismas, decidirá mañana quiénes serán sus proveedores. Y está claro que los nuevos propietarios darán prioridad a los proveedores de su confianza. Pienso que esto podría redundar en una desventaja para el sector exportador alemán. Considero que, efectivamente, este comportamiento implica un riesgo para nuestra posición en el mercado latinoamericano. Es necesario que contrarrestemos estas tendencias a tiempo y espero, y confío en ello, en que lo lograremos con la ayuda del Concepto América Latina desarrollado por el Gobierno alemán.

Prácticamente desde su mismo comienzo, he tenido oportunidad de participar de la Iniciativa para América Latina en oportunidad de la Conferencia de Embajadores que tuvo lugar en octubre de 1993 en Buenos Aires bajo su dirección, señor Ministro. Como resultado de la conferencia, las "14 tesis" de Buenos Aires establecieron el marco y el programa de la política

alemana en América Latina, aceptados en forma igualmente positiva tanto por parte del Gobierno como de la economía de la República Federal de Alemania.

Acto seguido, la Asociación Federal de la Industria Alemana, la Confederación Alemana de Cámaras de Industria y Comercio y la Asociación Ibero-América han creado la "Ronda Permanente sobre América Latina" que, bajo la dirección coordinadora del señor Dr. Knappertsbusch, ha desempeñado un excelente trabajo, contribuyendo en forma decisiva a que también se recogieran las ideas, las sugerencias y los deseos de las diferentes organizaciones sectoriales para incorporarlas finalmente en el concepto global del Gobierno Federal.

Señor Dr. Knappertsbusch, permítame subrayar el gran servicio que usted ha prestado a nuestro objetivo común, logrando con su compromiso y su esfuerzo personal e incansable que finalmente se realizara este tratado-marco que tanta importancia reviste para la cooperación germano-latinoamericana. Quiero aprovechar esta oportunidad para expresarle mi agradecimiento más sincero, a usted, y a sus colaboradores.

La resonancia que tuvo la primera Conferencia América Latina, realizada en junio de este año en Buenos Aires, fue sumamente positiva. Desde entonces, existe un permanente intercambio de visitas y pareceres entre representantes de primer nivel de América Latina y de Alemania. Señor Presidente, antes de su honrosa visita de hoy, ya hemos recibido este año a los jefes de Estado de Chile, Ecuador, Honduras y Brasil. Por parte de Alemania, el Ministro de Economía Günter Rexrodt asistió a la inauguración de la Conferencia América Latina en Argentina; usted, señor alcalde, ha visitado hace poco tiempo –como mencioné anteriormente– varios países de la región, y en noviembre, el Presidente Federal Roman Herzog inaugurará en São Paulo la muestra de la industria alemana FEBRAL.

Señoras y señores,

América Latina es un buen ejemplo de las enormes energías de crecimiento que pueden liberarse cuando se concede un mayor campo de acción a la economía privada, y cuando se reduce notablemente la influencia del Estado sobre la marcha de la economía. Durante la primera mitad de los años noventa, la mayor parte de los países de la región que han seguido este camino pudieron registrar grandes progresos.

Algunos están logrando –incluso a nivel internacional– unas cuotas de crecimiento extraordinarias, presentando asimismo notables éxitos en la lucha contra la inflación. La tasa promedio de crecimiento alcanzó así el año pasado un 5 % en términos reales. Con un 13 %, Perú obtuvo la máxima expansión económica a nivel mundial.

La tasa media de inflación de América Latina, que hace dos años aún oscilaba alrededor del 1000 %, este año probablemente baje al 30 %. En la Argentina, el nivel de precios probablemente suba en no más del 3 %. Esta sería la tasa de encarecimiento más baja que se ha registrado desde los años cuarenta.

El secreto de los éxitos de estabilidad logrados en América Latina se sustenta, esencialmente, en dos pilares: el saneamiento de las finanzas públicas y la apertura de los mercados a los

productos extranjeros y a los capitales foráneos. Naturalmente, la restauración de las democracias ha sido una condición previa decisiva para ello.

Con todo esto, la apertura precipitada de los mercados puede conllevar riesgos. Esta experiencia la tuvo que hacer México a fines del año pasado. Las turbulencias desencadenadas en el pasado mes de diciembre y en los primeros meses de este año en el mercado financiero mexicano, también afectaron a otros mercados de la región, exceptuando a Chile y a Colombia solamente.

Entretanto, los mercados recuperaron su tranquilidad. Los responsables de los respectivos países han aprendido su lección y han iniciado las medidas de corrección necesarias. Pienso que la crisis de México también tiene un aspecto positivo: fue un choque beneficioso ocurrido a tiempo, y por ello estoy seguro de que el desarrollo seguirá consolidándose en América Latina.

El Banco Mundial llega a resultados similares, con un estudio recientemente presentado sobre las perspectivas de América Latina después de la crisis mexicana. El Instituto parte de la base de que las economías de la región registrarán, en los años 1998 a 2005, crecimientos anuales medios del 6 %.

Señoras y señores,

confío plenamente en que este pronóstico favorable quedará confirmado. Hoy, después de los difíciles primeros meses del año, volvemos a tener motivos para estar optimistas. Ahora como antes, estoy convencido de que los años noventa se convertirán, después de la así llamada "década perdida", en la "década de América Latina", más en vista de los grandes progresos registrados en la integración económica, donde la NAFTA en el norte y el MERCOSUR en el sur juegan un papel decisivo. Sabemos que hasta el año 2005 deberá crearse la Free Trade Area of the Americas que surgirá de los núcleos de integración económica ya existentes. Los avances logrados en este sentido en los últimos cinco años superan a los conseguidos anteriormente en largos decenios. Y en sólo diez años más, América Latina formará parte de un bloque económico que, con más de 750 millones de habitantes, será previsiblemente el más importante de todos.

Y termino, deseándoles a todos ustedes una agradable velada y unas conversaciones muy interesantes y amenas.

Muchas gracias por su atención.